

INTEGRACION E IGLESIA EN AMERICA LATINA

Corina Yoris V. (*)

INTRODUCCION

Por ser Latinoamérica una región que posee una cultura con rasgos comunes, una región donde en la mayoría de los distintos países se habla la misma lengua y además posee una plataforma religiosa común, su integración debería resultar mucho más fácil que en cualquier otro lugar del mundo. Sin embargo, no ha sido así. El proceso ha sido muy lento y lleno de altibajos. Intereses de distinta índole socavan esta integración. Por ello, es de imperiosa necesidad que la *sociedad latinoamericana* trabaje por derribar las barreras que obstaculizan este proceso. Los distintos sectores económicos y políticos han visto las ventajas de llevar a cabo esta iniciativa y han trabajado con ahínco. Se observan los logros y también se ven con claridad las dificultades. Por ello, cuando alguna institución provee los medios necesarios para incrementar los lazos de unión y acercar más a los distintos pueblos está trabajando por un lugar digno de nuestra región en el Nuevo Orden Mundial.

Analizar las distintas asociaciones y pactos permite que se determine con precisión cuánto camino queda por recorrer. Acercarse a los estatutos de las diferentes agrupaciones ayuda a entender mejor el proceso y, en esa medida, colaborar con la iniciativa. Dentro de esta perspectiva, el estudio de

(*) Directora y Profesora de la Escuela de Filosofía de la UCAB.

la integración latinoamericana nos condujo a una institución que ha estado llamada por su propia naturaleza a ser *uno de los grandes factores unificadores: la Iglesia*. Por ello, hemos intentado entresacar de los distintos documentos oficiales de la Iglesia Católica y, especialmente de la latinoamericana, los diferentes pronunciamientos donde queda explícitamente dicho que la Iglesia estuvo, está y seguirá trabajando por la integración.

Partimos del Concilio Vaticano II, en tanto éste marca un nuevo rumbo a la Iglesia. Mostramos algunos de los pronunciamientos que dejan claro la nueva visión de la Iglesia sobre los problemas actuales de la humanidad. A partir de allí, recorremos el camino a Medellín y exponemos los planteamientos de la Iglesia latinoamericana y su nueva misión. De Medellín a Puebla hay un hecho resaltante, la aparición en la escena de la *Teología de la Liberación*. Buscamos algunos de sus pronunciamientos y conectamos con la III Conferencia en Puebla. El papel de la Iglesia en la integración se va dibujando cada vez con más nitidez y es en Santo Domingo, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, donde el compromiso de la Iglesia en favor de este proceso se ve más fuerte. Por último, reseñamos, en parte, los aportes de la Confederación Latinoamericana de Religiosos a la evangelización de las clases populares a la luz de los lineamientos del Concilio Vaticano II.

En este breve recorrido, se van esclareciendo los aportes de la Iglesia a tal punto que podemos concluir que, efectivamente desde 1962, fecha de la primera sesión del Vaticano II, hasta 1992, fecha de la Conferencia en Santo Domingo, la presencia de la Iglesia latinoamericana tiene un profundo influjo en la toma de conciencia de la necesidad de integrar la región.

Cuando un seglar escribe sobre algún tema referido a la Iglesia, generalmente lo hace con ciertas dificultades. Entre ellas se encuentra el gran obstáculo que siempre representa obtener la documentación necesaria; por ello, damos nuestro agradecimiento a los alumnos jesuitas de la Escuela de Filosofía de la Universidad Católica Andrés Bello, quienes nos facilitaron la bibliografía sobre Medellín y Puebla. A los padres Baquedano, Ayestarán y Ugalde quienes diligentemente nos hicieron llegar las publicaciones de SECORVE y la CLAR. Al profesor Humberto Cartaya, quien se ha dedicado a la valiosa labor de estudiar la historia de la Iglesia, por sus valiosas sugerencias.

Otra de las dificultades para realizar este tipo de investigación se presenta por la inseguridad que se siente en la interpretación por falta de experiencia directa -desde adentro- del contexto institucional concreto. De allí que deba agradecer a Yulis Ortega por sus inteligentes observaciones.

PRELIMINARES

El proceso económico mundial ha ido abriendo cada vez más la brecha entre los países desarrollados y los menos desarrollados. Esta situación es particularmente notoria en el caso de América Latina. Entre las posibilidades de solución a la extrema pobreza que viven nuestros pueblos y sus graves desequilibrios sociales, la integración de la región se ve como la más fuerte de todas las salidas. Ahora bien, dicha integración puede plantearse desde diferentes ángulos: desde el establecimiento de una zona de libre comercio hasta la integración total. Ver este proceso como un mero instrumento comercial es reducirlo y minusvalorarlo:

"La integración, además de proveer resultados económicos, crea condiciones para el desarrollo y la participación. Más aún, es difícil concebir un estado avanzado de integración sin una participación intensa no sólo de los sectores económicos, sino también de los sociales, políticos y culturales".¹

El proceso de integración y la estabilidad política están estrechamente vinculados. Mientras existan los regímenes autoritarios, los peligros de golpes de estado, la zozobra de las guerrillas, América Latina no conseguirá el desarrollo necesario para que su población viva acorde con su condición humana.

Diversos sectores de la sociedad latinoamericana han trabajado en favor de este proceso integracionista obteniéndose como resultado distintas agrupaciones regionales donde descuella, entre otras, el Pacto Andino por ser el que hasta el momento ha alcanzado mayor participación. Pero la Iglesia latinoamericana ha venido jugando un papel importantísimo en estos procesos y

1. MOAVRO Horacio, *La Decisión*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Caracas 1991, p.60.

conviene señalar cuáles han sido sus aportes más significativos. Dentro de este trabajo hablaremos de la Iglesia Católica, no con ánimo discriminatorio que iría contra el propio espíritu de la investigación sino porque es el catolicismo latinoamericano quien ha trabajado más visiblemente en estos procesos.

La Iglesia Católica como «Pueblo de Dios» y como institución jerárquica ha tenido y sigue teniendo como misión fundamental «acompañar a la humanidad en su proceso histórico». Pero hablar de esta misión es pisar terreno resbaladizo, sobre todo por las distintas posturas que se toman ante la participación de la Iglesia en cualquier proceso que no sea considerado estrictamente 'religioso'. Por esta razón trataremos de no hacer interpretaciones que puedan considerarse como ideológicas y que puedan desvirtuar el trabajo investigativo.

Comencemos por planteamos dos interrogantes:

- a) ¿Por qué la integración favorece el desarrollo de América Latina?
- b) ¿Por qué la Iglesia ve en este proceso una vía para cumplir su misión evangelizadora?

Responder a estas preguntas nos llevará a esbozar brevemente las razones para la integración y a exponer algunos de los planteamientos de la Iglesia en sus principales documentos donde nos habla sobre la acción de ésta en el campo socio-económico-político. De esta manera queda planteada nuestra hipótesis de trabajo: la Iglesia Católica latinoamericana ha sido desde 1968, un fuerte factor coadyuvante en la integración latinoamericana.

INTEGRACION Y DESARROLLO

En primer lugar, recordemos que los últimos cinco años han obligado a los grandes países desarrollados a repensar las estrategias de desarrollo y protagonismo en el «Nuevo Orden Internacional»:

"Las tendencias futuras parecen indicar que la competencia y aun la lucha entre las grandes potencias se dará no en el campo de batalla de las armas, sino en el comercio, las tecnologías de punta, las ventajas competitivas y el mercado de capitales".²

2. MOAVRO Horacio, *La Decisión*, p.28.

De aquí es fácil deducir que la cooperación entre los distintos Estados es indispensable para luchar contra problemas que atañen a la humanidad y que, en la medida de sus posibilidades, las regiones del mundo desempeñarán papeles protagónicos de acuerdo a la significación que posean en el comercio, las relaciones internacionales, el desarrollo tecnológico, entre otros. La experiencia ha mostrado de manera fehaciente que ninguna nación ha logrado desarrollarse plenamente de manera aislada.

En este contexto, es absolutamente indispensable que América Latina desarrolle estrategias que le permitan insertarse en un lugar de relativa importancia en este Orden Internacional. Pero al observar los grandes bloques constituidos, como por ejemplo: el Mercado Común Europeo, Japón como eje del bloque del Pacífico y de los países del sudeste asiático y los Estados Unidos con el Canadá y México, vemos con cierto pesimismo esa posibilidad de nuestros pueblos a menos que la solidaridad se imponga. Sólo en la medida en que cada sector de la sociedad aporte su grano de arena, nuestros pueblos conseguirán un lugar digno en este nuevo panorama mundial.

Moavro, en la 'Introducción' a *La Decisión* concluye diciendo:

"Democracia, economía de mercado *con justicia social-fórmula práctica de la opción 'preferencial por los pobres'* - y un Estado pequeño en su dimensión pero muy fuerte y profesional, con una administración pública eficaz y estable, constituyen los lineamientos básicos para afrontar tiempos difíciles con fundada esperanza"³

El desarrollo ha venido siendo un anhelo para América Latina pero cada vez se le muestra con mayor dificultad debido a los múltiples desórdenes socio-políticos que caracterizan a la región. Ha intentado alcanzar este desarrollo mediante ciertas alianzas. El viejo sueño bolivariano por una integración latinoamericana ha surgido de diversas maneras y ha cobrado mucha fuerza en diferentes oportunidades. Pero cada intento se ha visto obstaculizado por diversos intereses particulares que, si no han paralizado su realización, por lo menos le han quitado eficacia:

3. MOAVRO Horacio, *La Decisión*, p. 46. Cursivo nuestro.

"Nosotros hemos dejado la integración a la fuerza de mecanismos de integración económica, a la cual enviamos representaciones que no tienen poder de compromiso ni poder político real para definir posiciones; y por eso, a la hora de la verdad, mitigamos por inmensas declaraciones la escasa realidad de una presencia verdaderamente política. Y los hemos reducido a esos mecanismos de integración, al hacerlos puramente económicos, y quitarles el aliento político. Le hemos quitado además el hecho objetivo de que tenemos que llegar a la conciencia de que la integración necesita, reclama y exige una integración total".⁴

Incluso, nos atreveríamos a agregar que el problema radica en la falta de practicidad de muchos de los planteamientos y ausencia de verdadero compromiso.

ACCION EVANGELIZADORA COMO FACTOR INTEGRACIONISTA

Es necesario, entonces, que respondamos a la segunda interrogante hecha sobre el papel que ha jugado la Iglesia Católica en estos intentos integracionistas. Desde luego, que la Iglesia no se ha sentado en las mesas de negociaciones. *Su papel ha sido diferente*. Cuando Moavro habla de la justicia social necesaria para hacer de la región latinoamericana un bloque con cierta significación, está aludiendo clara y explícitamente a la 'opción preferencial por los pobres'. En este punto se hace indispensable aclarar este último término:

"La formulación 'Opción preferencial por los pobres' crea cierta confusión a algunos por falta de profundización teológica. Siendo un concepto clave para la afirmación de la identidad y misión de la vida religiosa en los años venideros, necesita una clarificación teológica (y sociológica).

a. No se trata de una opción que hacemos los religiosos o que hace la Iglesia. Tampoco se puede decir que sea una opción nueva o latinoamericana. Es algo teológicamente más fundamental.

4. CARDOZO Hilarión, «Revisión de la estrategia de integración», en *Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano*, tomo II, vol. V, Ediciones del Congreso de la República, Caracas 1984, p. 603.

b. Se trata de ver cuál es nuestro Dios, el Dios de la revelación en Jesucristo, el Dios que actúa en el Espíritu, presente en esa historia de salvación.

- Los dioses de este mundo, sobre todo el poder y la riqueza, constituidos en dioses y la cultura que se crea bajo su dominación, producen efectivamente (y esto desde los tiempos bíblicos) pobres, marginados y oprimidos; rechazan al pobre.

- La Biblia nos muestra en las más distintas circunstancias históricas, cómo el *signo transcendente* de nuestro Dios, su identidad es el NO reflejo de estos poderes de muerte. La identidad revelada de Dios es: SER Dios de los pobres y desde ahí ser Dios que invita con fuerza profética a la conversión personal y colectiva. Hay, pues, una línea absolutamente necesaria que va desde este Dios de los pobres, a Jesús y su Reino, a la Iglesia y a la Vida Religiosa.

- Se puede por lo tanto, decir que, esa es nuestra identidad *dada* como vocación fundante. No es una opción propiamente nuestra, sino un punto de partida dado por el Dios revelado".⁵

Si algo, entonces, queda claro es que la opción no es discutible; es consecuencia de seguir al Dios de Jesús de Nazaret. En Latinoamérica, este punto de partida cobra más fuerza porque posee altos índices de pobreza crítica, situación que en lugar de mejorarse parece agravarse cada vez más. En estudios hechos sobre el subempleo, se ha revelado que alrededor de 1/3 de la fuerza de trabajo de la región se encuentra en situación de pobreza crítica. En Brasil (por citar tan sólo un ejemplo), censos generales señalan que mientras la participación en el ingreso del 50% más pobre de la población, bajó de 18% a 14% entre los años 60 y 70; la del 5% más rico subió de 27% a 36%.⁶ Ante cifras como éstas, la realidad social latinoamericana se constituyó en un fuerte escollo para justificar teoría y estrategias de desarrollo. La Iglesia, por su parte,

5. VALLE Edenio, «Desafíos y tendencias de la Vida Religiosa Apostólica» en *Boletín CLAR*, Año XXIV, 4 (1986)14. Cursivo nuestro.

6. GRACIARENA Jorge, «Tipos de concentración del ingreso y estilos políticos en América Latina» en *Distribución del Ingreso en América Latina*, (Muñoz Oscar, comp.), El Cid Editor, Buenos Aires 1979, p. 137.

se sintió en la imperiosa necesidad de expresar su preocupación y cambiar su actitud ante los problemas sociales que aquejaban a la región.

DEL CONCILIO VATICANO II A MEDELLIN

El día 28 de octubre de 1958, después de once (¿doce?) escrutinios, resultó electo pontífice de la Iglesia Católica el cardenal patriarca de Venecia, Angelo Roncalli, de casi setenta y siete años de edad. El cardenal Roncalli aceptó el resultado del sufragio y tomó el nombre de Juan XXIII. Comenzó su pontificado asombrando a muchos con ciertos cambios que introdujo en los ceremoniales, como por ejemplo, suprimió el ceremonial del beso a los pies por parte de los abades y otros dignatarios. Sorpresa general causó en Roma cuando comunicó que los visitantes de los jardines del Vaticano no tenían que retirarse aun cuando el Pontífice se encontrase en ellos. Mayúscula fue la sorpresa cuando tomó la decisión de dirigir unas palabras a los asistentes durante la solemne misa de coronación.

La definición en el Vaticano I de la infalibilidad pontificia, el centralismo de los últimos papas y la etapa de transición que parecía ser la de Juan XXIII no hacían presagiar el inesperado anuncio de un nuevo concilio. Este pareció primero directamente destinado a conseguir la unión de las diversas Iglesias cristianas, pero pronto se precisó que su finalidad era ante todo renovar la Iglesia Católica para preparar su unión. La primera sesión (11 de octubre al 8 de diciembre de 1962) tuvo lugar en la Iglesia de San Pedro; por primera vez en la historia de los concilios, los 2400 padres conciliares asistentes pertenecían a todas las razas y países. La segunda sesión comenzó ya bajo el pontificado de Pablo VI (29 de septiembre al 4 de diciembre de 1963). Hubo dos sesiones más y el Concilio culminó en diciembre de 1965. A la luz de este concilio saldrán nuevas posiciones de la Iglesia recogidas en dieciseis documentos que pueden dividirse en tres grupos. El primero y más numeroso incluye los temas doctrinales o disciplinares sobre la vida de la Iglesia. Un segundo grupo incluye los documentos que se refieren a las relaciones con los otros cristianos o con las otras religiones. Es de particular importancia la declaración sobre la libertad religiosa. De esta manera, la Iglesia Católica se coloca en una actitud de respeto y diálogo con los otros creyentes. En el tercer grupo, además de un documento sobre los medios de comunicación social,

encontramos la importante Constitución sobre la *Iglesia en el mundo actual*, donde se presenta la visión de la Iglesia sobre los problemas actuales de la humanidad.

Juan XXIII, en la Encíclica *Pacem in terris* (11-4-63), dirá expresamente:

"El hombre tiene derecho a la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida, cuales son precisamente el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica, y finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el estado".⁷

Pocos meses después de la publicación de esta encíclica, moría Juan XXIII. Su sucesor, Paulo VI, prosiguió con el Concilio como anotáramos en líneas precedentes. Entre los grandes logros de este concilio, se encuentra la declaración sobre el papel que debe jugar la Iglesia:

"La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política, ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguarda del carácter trascendente de la persona humana".⁸

Pero esta declaración no significa que los católicos deban separarse de la responsabilidad política. Por el contrario, se llega a decir expresamente que:

"Los católicos, preparados en los asuntos públicos y fortalecidos en la fe y doctrina cristiana, como es su deber, no rehusen desempeñar cargos políticos, ya que, dignamente ejercidos, pueden servir al bien común y preparar al mismo tiempo los caminos del Evangelio".⁹

Entre las grandes conclusiones de este Concilio Vaticano II, como hemos anotado, se encuentra la definición del papel de la Iglesia: «La Iglesia no es inteligible sino como proyección del misterio de Cristo en la *familia humana*». ¹⁰ Y así comienza una nueva etapa en la vida eclesial. Los frutos no

7. JUAN XXIII, *Encíclica Pacem in terris*, 57.

8. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 76.

9. Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem*, 14.

10 ALFARO Juan, «El Misterio de la Iglesia en el Concilio Vaticano II» en *Estudios sobre el Concilio Vaticano II*, Mensajero, Bilbao 1966, p. 54. Cursivo nuestro.

tardan en aparecer y tan sólo unos años después, los Obispos Latinoamericanos se reúnen en Medellín (1968) para dar inicio a la *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (CELAM):

"*La Iglesia de América Latina* se ha congregado en el Espíritu del Señor Jesús, en íntima comunión fraterna, para analizar a fondo la realidad latinoamericana a la luz del Evangelio.(...) Nos interesa escuchar al *hombre latinoamericano*, asumir plenamente sus angustias y esperanzas, para responderle desde Dios y ofrecerle la salvación integral en Cristo Jesús.

Esto es necesario subrayarlo bien, para que no aparezca la imagen de una Iglesia que -desviándose de su misión esencialmente religiosa y apostólica en orden a la salvación- se ha detenido exclusivamente a analizar la realidad social, económica y política de América Latina".¹¹

Después de llevar a cabo esta profunda reflexión, la Iglesia latinoamericana contraerá el compromiso de renovarse profundamente y ve la necesidad de su presencia y diálogo con el mundo.¹² Es interesante observar que se habla de la *Iglesia latinoamericana y del hombre latinoamericano*, no de la Iglesia de tal o cual país o del hombre de ese u otro país. Se homogeniza y, por tanto, se integra una sola realidad.

En la alocución de apertura, Paulo VI (24-8-68) decía:

"¡Venerables Hermanos! No podemos ocultaros la viva emoción que invade nuestro espíritu en estos momentos. Nos mismos estamos maravillados de encontrarnos entre vosotros. La primera visita personal del Papa a sus Hermanos y a sus Hijos en América Latina, no es en verdad un sencillo y singular hecho de crónica; es, a nuestro parecer, un hecho histórico, que se insiere en la larga, compleja y fatigosa acción evangelizadora de estos inmensos territorios y que con ello la reconoce, la ratifica, la celebra y al mismo tiempo la concluye en su primera época secular; y, por una convergencia de circunstancias proféticas, se inaugura hoy con esta visita un nuevo período de

11. BRANDAO Avelar, «Presentación» en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Secretariado General del CELAM, Bogotá 1968, p. 9. Cursivo nuestro.

12. *Ibidem*, p.11.

la vida eclesíastica. *Procuraremos adquirir conciencia exacta de este momento, que parece ser por divina providencia conclusivo y decisivo*".¹³

Los documentos de esta Segunda Conferencia serán conocidos mundialmente como los Documentos de Medellín. Entre ellos, «La Iglesia en América Latina y la Promoción Humana» de Eugenio de Araujo Sales, Presidente del Departamento de Acción Social del CELAM, contiene pensamientos de gran profundidad y preocupación por la realidad latinoamericana.

"El preocupante ritmo de crecimiento demográfico de América Latina, el estado de marginalidad de gran parte de la población, frente a un pequeño número de privilegiados, la situación de nuestras poblaciones rurales, la insatisfacción de nuestra juventud, el elevado índice de analfabetismo y la carencia endémica de una educación de adultos, el cambio de una sociedad monolítica para un Estado de pluralismo socio-cultural, los gritos de los oprimidos que no soportan el peso que los exaspera y aniquila, la inadecuación de nuestros sistemas políticos, todo esto provoca en nosotros -miembros del pueblo de Dios y más directamente responsables de llevar a los hombres el Mensaje del Evangelio- un estado de perplejidad y de angustia. Sin embargo, poco resultaría del estudio de esta problemática, sin tratar concretamente de resolverla".¹⁴

Cuando la Iglesia habla de un círculo vicioso de hambre, de enfermedad y falta de educación y la necesidad de romper, o por lo menos, intentar romper ese círculo por parte de la propia Iglesia, está marcando un rumbo distinto en nuestro continente latinoamericano. Ya no es la Iglesia que no actuó oportunamente o que calló en momentos y situaciones donde su palabra fue necesaria. Monseñor De Araujo subraya que en la reivindicación de los derechos, en el recordar los deberes, preservar la dignidad del hombre concreto está la respuesta que se le debe dar a la problemática: «la caridad no basta si se queda en pura teoría verbal y sentimental y si no va acompañada de otras virtudes, la primera la justicia que es la medida de la caridad». ¹⁵

13. PABLO VI, «Discurso inaugural en la apertura de la II Conferencia del Episcopado latinoamericano» en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Celam, Bogotá 1968, p. 25. Cursivo nuestro.

14. *Ibidem*, p. 125.

15. *Alocución de Pablo VI, sobre El Desarrollo, en la tarde del 23 de agosto de 1968*, Bogotá. Citado por Monseñor De Araujo en op. cit., p.131.

Durante esos años, finales de los 60, el contexto latinoamericano estaba caracterizado por un 'despertar social de las masas, crisis de las estructuras políticas, sociales y económicas...'. Por ello, la Iglesia latinoamericana vio la necesidad de entrar en el desarrollo de esos acontecimientos y formar parte activa de la población, compartir sus vicisitudes. Comprendió que el mayor peligro que corría la Iglesia no era 'el laicismo o el comunismo sino el permanecer atada a formas de vida o acción... que aunque creadas por la Iglesia, en la hora actual deberían ser transformadas por la misma Iglesia para que puedan continuar siendo luz entre los pueblos y fermento evangelizador en medio de las masas'.¹⁶

A la luz del Concilio Vaticano II y Medellín, surge con fuerza avasalladora la llamada *Teología de la liberación*. Gustavo Gutiérrez, uno de sus grandes exponentes dice:

"La teología de la liberación que busca partir del compromiso por abolir la actual situación de injusticia y por construir una sociedad nueva, debe ser verificada por la práctica de este compromiso. Si la reflexión teológica no lleva a vitalizar la acción de la comunidad cristiana en el mundo, a hacer más pleno y radical el compromiso del amor integral de Jesús, si no lleva a toda la Iglesia a colocarse tajantemente del lado de los oprimidos, sólo servirá para justificar términos medios y racionalizar así un alejamiento del evangelio".¹⁷

América Latina debe ser conducida a su liberación de la 'dominación ejercida por los grandes capitales y, en especial, por el país hegemónico Estados Unidos de América'.¹⁸ Ya para 1972, primera edición de *Teología de la liberación*, el discurso de Gutiérrez sobre Latinoamérica es un discurso integrador. No habla de determinados países o regiones, habla de una región donde se hace necesario llevar a cabo acciones conjuntas, acciones que permitan crear una nueva sociedad más justa y verdadero Reino de Dios.

16. GALILEA Segundo, Para una Pastoral Latinoamericana, en RUIZ Samuel, «La Evangelización en América Latina», *La Iglesia en la actual transformación de América Latina*, p. 161.

17. GUTIERREZ Gustavo, *Teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca 1985, p. 19.

18. *Ibidem*, p. 126.

Debemos recordar que ante este proceso de liberación propuganado por Gutiérrez, entre otros, la Iglesia latinoamericana se encontraba dividida:

"Ante el proceso de liberación, la iglesia latinoamericana se halla fuertemente dividida. Presente en una sociedad capitalista, en la que una clase se enfrenta a otra, la iglesia, precisamente, en la medida en que ahonda esa presencia, no puede escapar -ni pretender ignorar por más tiempo- a la división profunda que separa a los hombres que acoge dentro de ella".¹⁹

No podemos soslayar esta realidad. La Iglesia estaba dividida y, si por una parte propugnaba la Teología de la liberación, por otra condenaba determinadas posiciones. 'Las acusaciones de reduccionismo, marxismo, magisterio paralelo, politización de la pastoral, etc., no se hicieron esperar',²⁰ El CELAM adopta posiciones bastantes duras desde 1972 y sería absurdo desconocer el hecho. Sin embargo, no nos corresponde en este espacio ahondar en él; hacerlo nos conduciría a otros caminos que no forman parte del propósito de esta investigación.

PUEBLA

A diez años de la celebración de la II Conferencia del CELAM (1968, Medellín), muere Paulo VI, el 6-8-78. Había convocado para octubre de ese mismo año la III Conferencia. Al ser electo como Pontífice el Cardenal Albino Luciani -Juan Pablo I-, el 26 de agosto de 1978, la Presidencia del CELAM le visitó con el fin de conocer su opinión sobre la realización de esta conferencia; la decisión de Paulo VI fue confirmada por Juan Pablo I y de esta manera se continuaron los preparativos. Inesperadamente el nuevo Pontífice murió el 28 de septiembre de ese año y el 10 de octubre fue nombrado Carol Wojtila -Juan Pablo II- como el nuevo Papa. De esta manera la III Conferencia quedó aplazada para enero de 1979.

El 28 de enero de 1979, en los campos del Pontificio Seminario Palafoxiano de Puebla de los Angeles, ante los Obispos latinoamericanos, Juan

19. GUTIERREZ Gustavo, *Teología de la liberación*, p. 179.

20. AYESTARAN José C., «Confederación Latinoamericana de Religiosos» en *ITER, Revista de Teología* 2 (1991) 48.

Pablo II inaugura la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Han transcurrido diez años entre Medellín y Puebla. América Latina no ha superado sus problemas. Por el contrario, en el terreno político han surgido nuevos gobiernos dictatoriales. Argentina, Uruguay y Chile han visto caer sus regímenes democráticos y ante los ojos atónitos de algunos sectores amantes de la libertad, la población de estos tres países sufrirá años de torturas, desapariciones, violaciones... De nuevo la región se desequilibra y los movimientos integracionistas sufren. Sin embargo, algunas alianzas se van afianzando pero de manera dispareja: los resultados de la ALALC y su crisis al final de la década del los 70, condujeron a la creación de la ALADI, llamada a sustituir a la ALALC. ¿Pero qué tiene que ver la democracia con el avance o retroceso de la integración?

"Democracia, integración, nuevo estilo de desarrollo y paz, requieren definiciones programáticas en letra, en espíritu y acciones de parte de los partidos políticos de América Latina y el Caribe, de las organizaciones sindicales y empresariales, del amplio mundo de la educación, la ciencia y la cultura.

Al mismo tiempo, no debe soslayarse el importante papel que en este proceso les cabe a las iglesias en general, pero particularmente a la *Iglesia Católica*".²¹

La región latinoamericana va cobrando mayor conciencia sobre la necesidad de la integración y entre los años 60 y los 80 vemos aparecer nuevas formas de unión y solidaridad entre los pueblos latinoamericanos. La Iglesia contribuyó en gran medida en este tomar conciencia, en tanto desde Medellín ha estado hablando de la comunidad eclesial latinoamericana en forma homogénea, borrando los límites de los países.

Al inaugurarse la III Conferencia del CELAM en Puebla, los Obispos declaran:

"Os invitamos a ser constructores de la civilización del Amor... La civilización del Amor condena las divisiones absolutas y las murallas psico-

21. MOAVRO Horacio, *op. cit.*, p. 151. Cursivo nuestro.

lógicas que separan violentamente a los hombres, a las instituciones y a las comunidades nacionales. Por eso, defiende con ardor la tesis de la *integración latinoamericana*. En la unidad y en la variedad, hay elementos de valor continental que merecen apreciarse y profundizarse mucho más que los intereses meramente nacionales. Conviene recordar a nuestros países de América Latina la urgente necesidad de conservar e incrementar el patrimonio de la paz continental, porque sería de hecho, tremenda responsabilidad histórica el rompimiento de los vínculos de la amistad latinoamericana, cuando estamos convencidos de que existen recursos jurídicos y morales para la solución de los problemas de interés común.

La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia perjudicial a la dignidad de América Latina. *No aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias*. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque *repudiamos los nacionalismos estrechos e irreductibles*. Ya es tiempo de que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen; que no obstaculicen nuestro propio progreso; no nos exploten; al contrario, nos ayuden con magnanimidad, a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales. En ese espíritu, creceremos juntos, como hermanos de la misma familia universal".²²

En Medellín se concluyó diciendo «Tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina». En Puebla se proclama: «Creemos en la civilización del amor».

En Puebla se dibujan las acciones de los años ochenta. Cuando se hace el diagnóstico sobre América Latina se dice claramente que:

"Como consecuencia de los nuevos manejos y de la explotación causada por los sistemas de organización de la economía y de la política internacional, el subdesarrollo del hemisferio *puede agravarse hasta hacerse permanente*. Por ello, vemos amenazado el ideal de la *integración latinoamericana*, hecho

22. PUEBLA, «Mensaje a los pueblos de América Latina», Ediciones Trípode, Caracas 1979, p. 44. Cursivo nuestro.

lamentable, motivado en gran parte por las ambiciones económicas nacionalistas, por la parálisis de los grandes planes de cooperación y por nuevos conflictos internacionales.²³

La Iglesia urge por la proclamación y realización de derechos como el derecho a una nueva cooperación internacional que revise las condiciones originales de dicha cooperación. Proclama el 'derecho a un nuevo orden internacional con los valores humanos de solidaridad y justicia'. Entre otros se debe reconocer que:

"Los pueblos latinoamericanos tienen tantos valores, necesidades, dificultades y esperanzas en común [que] se debe promover una *legítima integración* que supere los egósmos y los estrechos nacionalismos y respete la legítima autonomía de cada pueblo, su integridad territorial, etc., promueva la autolimitación de los gastos de armamentos".²⁴

SANTO DOMINGO: NUEVA EVANGELIZACIÓN, PROMOCIÓN HUMANA, CULTURA CRISTIANA

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se reúne en Santo Domingo desde el 12 al 28 de octubre de 1992. ¿Motivo? 500 años de la evangelización de América y necesidad de estudiar, 'a la luz de Cristo, *el mismo ayer, hoy y siempre*, los grandes temas de la Evangelización'.

En el Discurso inaugural, Juan Pablo II reafirma el compromiso con los pobres. 'Una opción no exclusiva ni excluyente' y 'basada en la Palabra de Dios'. Delinea la teología de la liberación y dice explícitamente;

"La genuina praxis de la teología de la liberación ha de estar siempre inspirada por la doctrina de la Iglesia según se expone en las dos Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe (*Libertatis nuntius*, 1984; *Libertatis conscientia*, 1986), que han de ser tenidas en cuenta cuando se aborda el tema de las teologías de la liberación. Por otra parte, la Iglesia no

23. Puebla, *"Mensaje a los pueblos de América Latina"*, p. 258. Cursivo nuestro.

24. JUAN PABLO II, «Discurso inaugural de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano», en *Documento de Santo Domingo*, Ediciones Trípode, Caracas 1992, p.18.

puede en modo alguno dejarse arrebatar por ninguna ideología o corriente política la *bandera de la justicia*, lo cual es una de las primeras exigencias del evangelio y, a la vez, fruto de la venida del Reino de Dios".²⁵

La lucha por la justicia en nuestros pueblos se da en varios terrenos: Juan Pablo II propone la celebración de un *Encuentro de representantes de los Episcopados de todo el Continente americano*, que podría tener carácter sinodal y entre cuyos objetivos estaría la discusión sobre la manera de colaborar de las iglesias particulares en la unión de los pueblos de América.

"[Donde] se afronten también los problemas relativos a la justicia y solidaridad entre las Naciones de América. La Iglesia, ya a las puertas del tercer milenio cristiano y en unos tiempos en que han caído muchas barreras y fronteras ideológicas, siente como un deber ineludible unir aún más a todos los pueblos que forman este gran Continente".²⁶

Es necesario proseguir con la integración y los gobiernos de cada país en particular, están obligados a colaborar en este proceso:

"Un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la *integración latinoamericana*. Es grave responsabilidad de los gobernantes el favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia".²⁷

Como conclusión de estas palabras de Juan Pablo II, la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano establece entre sus líneas pastorales las siguientes:

"-Fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como 'patria grande', desde una perspectiva de solidaridad que exige, por lo demás, un nuevo orden internacional.

25. JUAN PABLO II, "*Discurso inaugural de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano*", p.19. *Cursivo nuestro*.

26. *Ibidem*, p. 18.

27. «Promoción Humana» en *Documento de Santo Domingo*, Ediciones Trípode, Caracas 1992, p. 136.

-Promover la justicia y la participación en el interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de una relación fraterna".²⁸

Es de hacer notar que en esta IV Conferencia se presta especial atención al Caribe, a la población afroamericana y a los indígenas. Se habla de la integración de la región latinoamericana y del Caribe, siendo la primera vez que encontramos en los documentos examinados la clara referencia a los países de la región caribeña.

La IV Conferencia con sede en Santo Domingo finaliza con una plegaria que habla por sí sola:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
anímanos a comprometernos
*en una promoción integral
del pueblo latinoamericano y caribeño,*
desde una evangélica y renovada
opción preferencial por los pobres
y al servicio de la vida y de la familia.

La Iglesia Católica se ha sentido interpelada por América Latina y el Caribe. La Iglesia Católica ha respondido. Es pronto aún para medir los logros, pero la línea de acción está trazada.

CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS

El CELAM, desde su fundación el 26 de julio de 1955 en Río de Janeiro, proclamó la necesidad de propiciar la intercomunicación dentro del Episcopado; propició la consolidación de las Confederaciones Nacionales. Después de Puebla, propició el encuentro de Santo Domingo en 1992 con motivo de los 500 años de la Evangelización de América. Este último encuentro tuvo mayor intervención papal, como era de esperarse por la significación de la fecha.

28. «Promoción Humana» en *Documento de Santo Domingo*, p.172. Cursivo nuestro.

La Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) ha jugado también un papel muy importante en la vida de la Iglesia latinoamericana. Creada por la Santa Sede el 2 de marzo de 1959, la CLAR tiene como finalidad:

1) Coordinar las iniciativas y servicios comunes de las Conferencias Nacionales de Religiosos, respetando la legítima autonomía de cada una de ellas, para la promoción y animación de la Vida Religiosa, en fidelidad al Magisterio de la Iglesia y las normas del Código de Derecho Canónico.

2) Fomentar la colaboración de los Institutos religiosos presentes en América Latina para el bien de la Iglesia.

3) Establecer una oportuna coordinación y una sólida cooperación con el CELAM, con las Conferencias Episcopales y con los Obispos en particular, especialmente en todo lo que se refiere al apostolado y al ejercicio público del culto divino.²⁹

Es decir, la CLAR nace como un deseo del CELAM, dado que éste 'vislumbró la conveniencia de un organismo apostólico a nivel latinoamericano como instancia de diálogo para una coordinación y colaboración de los religiosos con los fines apostólicos del CELAM'.³⁰

Hemos señalado el papel tan importante desempeñado por el CELAM desde la celebración del Concilio Vaticano II hasta la Conferencia de Santo Domingo. Ha sido un factor coadyuvante en los procesos integracionistas que se han dado durante estos años en América Latina. Y la CLAR desempeñó y sigue desempeñando una misión fundamental en la puesta en práctica de los lineamientos del CELAM desde Medellín a Puebla.

"Medellín (1968) significó el comienzo de una nueva etapa en la Iglesia latinoamericana. Creó una mentalidad, engendró un espíritu (...) Siguiendo una línea de estrecha colaboración entre el CELAM y la CLAR, ésta participó en Medellín en forma notable y entusiasta".³¹

Al comenzar el decenio de los 70, la CLAR recibe el fuerte influjo de la Teología de la Liberación; como era de esperar, recibirá fuertes críticas y

29. Cfr. *Estatutos de la CLAR*, art. 2.

30. AYESTARAN José C., *op. cit.*, p. 40.

31. *Ibidem*, p. 43.

acusaciones. Por su parte, el CELAM se volverá cada vez más crítico ante las publicaciones de la CLAR y las relaciones se fueron tomando cada vez más difíciles.³² Incluso, para la III Conferencia Episcopal de Puebla, la CLAR, que reúne a más del 80% de los agentes de pastoral en América Latina, no fue invitada. Pero la protesta tomó tales características, que finalmente los religiosos fueron invitados 'cordialmente' a participar.³³

Durante los años 80, la CLAR le da mayor cuerpo a la opción preferencial por los pobres y, por tanto, trabajará en pro de los procesos que disminuyan las diferencias entre los países latinoamericanos. Fue una década de consolidación en la CLAR. Pero su tarea no sólo se limita a 'la reconstrucción eclesial', sino que propicia la celebración de seminarios, cursos, reuniones que tienen como fin poner en práctica los mensajes de Juan Pablo II cuando dijo:

"En las regiones en las que ustedes han sido puestos como Pastores, inmensas masas humanas sufren -y en ellas Cristo revive de algún modo su pasión- el drama del subdesarrollo y de la marginación con sus diversos aspectos escuálidos: subnutrición, cuando no el espectro del hambre, enfermedades, mortalidad infantil, etc. Ante la tentación no hipotética ni tan rara, de refugiarse en el fatalismo, sentí el deber de dirigir a los más pobres entre los pobres, cuando me encontraba entre los alagados de Salvador, una fuerte llamada: Dios no os quiere despreciados, rebajados a una vida infrahumana, inmersos en la miseria. Dios os quiere criaturas humanas e hijos suyos, revestidos de la dignidad que eso comporta".³⁴

A esta realidad la Iglesia sabe que debe responder con su misión evangelizadora. Pero esta misión la pondrá en práctica en tanto ayude al pobre a superar su situación de injusticia y miseria, mediante la solidaridad. Los religiosos latinoamericanos llevan a cabo esta solidaridad insertándose en los medios populares. Para ello, es necesario que se lleve a cabo la inculturación en tanto 'proceso de evangelización por el cual la vida y el mensaje cristianos

32. AYESTARAN José C., *op. cit.*, p. 48.

33. *Ibidem*, p. 48.

34. JUAN PABLO II, «Alocución a regiones» ANTONCICH Ricardo, «El sentido de la opción preferencial por los pobres», CLAR, Año XXIV, 12 (1986) 7.

son transmitidos por una cultura y no sólo expresan sino que también inspiran la cultura, siendo fuerza unificadora, con una doble finalidad al Evangelio y a la propia cultura'.³⁵

"El término «inculturación» nace (...) para expresar la profunda comunión entre cada cultura y el Evangelio. La fe cristiana está inculturada en determinada cultura o comunidad humana en la medida en que los hombres de esa cultura, desde su identidad, asumen, viven y expresan su fe cristiana creativamente. El Dios de Jesús no les llega como un extranjero con quien sólo pueden entenderse dejando de ser ellos mismos y mimetizando al colonizador".³⁶

Es así como la CLAR lleva una profunda labor evangelizadora y, en consecuencia, integracionista. Propicia seminarios, cursos de formación de conciencia crítica, cursos de teología, seminarios con educadores: contrae el compromiso 'efectivo y afectivo con los pobres en la lucha por la Justicia como exigencia radical de la fe'. El trabajo es continuo y en esa medida va dando su fruto. La mayor barrera, en nuestra opinión, que tiene la integración latinoamericana, es la falta de apertura a nuevas concepciones de colaboración y el desconocimiento de nuestro propio continente. En ese sentido, cuanto mayor sea la labor de concientización de las masas populares con respecto a los derechos que poseen y a las formas legales de reclamar estos derechos, mayor apertura existirá para aceptar los tratados integracionistas.

La CLAR se inserta en las llamadas comunidades de base y a partir de ellas educa, concientiza, evangeliza. Estas comunidades de base son grupos de personas de la clase popular que intentan leer la Biblia y analizar desde la palabra de Dios, la realidad que les ha correspondido vivir. Intentan actuar sobre esa misma realidad para ir construyendo el Reino de Dios. Este Reino no puede instaurarse en medios donde exista la injusticia: no sería Reino de Dios sino que la Iglesia se convertiría en una aliada de la opresión. En pocas palabras, llevan a cabo la siguiente metodología:

35. VALLE Edenio, «La Evangelización como misión de la vida religiosa» en *CLAR*, Año XXV, 9-10 (1987) 11.

36. UGALDE Luis, «Inculturación del Evangelio y Evangelización de la Cultura» en *ITER, La Inculturación del Evangelio*, Publicaciones ITER, Caracas 1988, p. 75.

Ver——Realidad concreta
Juzgar——Desde la Palabra de Dios
Actuar—— Construir el Reino de Dios.

Leonardo Boff, con el fin de aclarar qué son las comunidades de base dice explícitamente en su obra *Y la Iglesia se hizo pueblo*:

"En este nuevo modo de ser Iglesia, los obispos, sacerdotes y religiosos pertenecen a la Iglesia de base, cuando se suman a la andadura de las comunidades eclesiales, se despojan de sus títulos de poder y se hacen realmente hermanos de otros hermanos en al fe; entonces los miembros de las comunidades los aceptan como pastores que animan la fe y representan, en medio de ellos, la dimensión vertical de la apostolicidad, ligada a la gran Tradición, y la dimensión horizontal de la catolicidad y la universalidad, como puente de enlace con las demás iglesias y con el centro de unidad, que se encuentra en la Roma de los Papas".³⁷

No se puede hablar de acciones totalmente acabadas. Tan sólo es el inicio, pero entre las distintas instituciones que han contribuido a integrar la región evidentemente que está la Iglesia Católica. Concluiremos recordando las siguientes palabras de Juan Pablo II:

"Los pueblos y los grupos humanos, en general, para poder progresar, gradual y eficazmente y no sólo satisfacer las inmediatas necesidades vitales, *precisan de solidaridad, de forma que lleguen a una indispensable y duradera transformación de las estructuras de la vida económica*. Pero no se presenta fácil avanzar por el difícil y escarpado camino de esa transformación, si no interviene una verdadera conversión de las mentes, de las voluntades y de los corazones, que haga desaparecer la confusión de la libertad con el instinto del interés individual o colectivo, o incluso con el instinto de lucha y de predominio, sean cuales fueran los colores ideológicos de los que ellos se revista".³⁸

37. BOFF Leonardo, *Y la Iglesia se hizo pueblo*, Sal Terrae, Santander 1986, pp. 110-113.

38. JUAN PABLO II, *«Alocución a Regiones»*, p.8. Cursivo nuestro.